El ubicuo Grau-Garriga desvela en Sant Cugat una muestra de sus «relicarios personales»

El artista expone en seis salas durante el mes de Febrero

Barcelona. **Emilio Manzano**

La Sala Canals de Sant Cugat del Vallés presenta, a partir del próximo día 16, una colección de pinturas de Grau-Garriga, uno de nuestros más prolíficos artistas, en las que el pequeño formato se convierte en metáfora intimista, «entre la creación y la afectividad». Esta muestra se une a las cinco -tres en Sabadell y dos en Pau- que, tras sus trabajos expuestos en Angers el pasado verano, recogen su producción más reciente

Apenas rebasada la sesentena, Grau-Garriga se encuentra en un particular *punto dulce* de su carrera, en el que confluyen la madurez creadora sin concesiones -el artista vallesano no ha perdido un ápice de esa violencia barroca que constituye su marca de fábrica- y una pasmosa multiplicidad creativa, que hace que su nombre aparezca, por séxtuple partida, en el cartel de las exposiciones de Febrero: Tres en Sabadell y dos en Pau (en el Musée des Beaux-Arts y el Centre Parvis III), así como la íntima muestra de trabajos en pequeño formato que le ha devuelto a su ciudad natal.

La cotización internacional de Grau-Garriga, por otro lado, se encuentra también inmersa en ese antedicho *punto dulce*. Con obra en museos como el Metropolitan neoyorkino, el Cantini marsellés, o el Denver Art Museum, sus recientes exposiciones en Angers han merecido, de nuevo, los más encendidos elogios de la crítica: «Nadie como él- afirma Marc Belit- ha logrado desgarrar así el universo del tapiz, erotizándolo, ni construir un diálogo parejo entre el universo textil y el pictórico, puesto que sus referencias plásticas hay que buscarlas en Soutine o en Rembrandt antes que en el mundo de los tejedores». Sin embargo, pese a su fama de artista de obras desmesuradas, ha vuelto con una exposición de pequeños formatos: Son creaciones que descubrirán a un Grau-Garriga infrecuente, alejado de sus habituales montajes de grandes dimensiones, como el que pudo verse en el Palau Robert de Barcelona a finales del 88 o los antedichos que, este verano, y con motivo del bicentenario de la Revolución Francesa, estuvieron presentes en Angers.

«El interés por la obra de arte -nos comentó- no está en relación con su tamaño; además, me tentaba hacía tiempo la idea de regresar artísticamente a mi ciudad con una exposición de carácter más intimista». Las pequeñas piezas que componen esta muestra, denominada *Estudio de artista*, son rigurosamente inéditas, pese a estar, algunas de ellas, fechadas hace más de veinte años. Grau-Garriga siempre ha manifestado un gran interés por la escenografía, las liturgias y la intención ceremonial en sus montajes y *environnements*, una fascinación que, confiesa, viene de muy lejos, de «aquellos oficios religiosos del Monasterio de Sant Cugat vividos en mi infancia, donde se entremezclaba la majestuosidad del edificio con las texturas y colores de los ropajes de los oficiantes y el olor del incienso, la luz de los velones...» Como se sabe, este artista, nacido en la «capital cultural» del Vallés Occidental en 1929, es especialmente conocido y celebrado por sus investigaciones y trabajos artísticos sobre materiales textiles -sedas, Jacquard, arpillera, lana...- y sus tapicerías, integradas desde los inicios de su trayectoria en su personal código pictórico, un código en el que participa, de forma destacada y recurrente, el objeto. «El tapiz y el material textil se han convertido, en este siglo, en un vehículo de expresión artística de primer orden. Cada materia va asociada a unos contenidos psicológicos y sociales muy determinados, capaces de comunicar unos ciertos valores y matices por sí solos, por tratarse, precisamente, de materiales de uso ordinario, de convivencia cotidiana, que estamos acostumbrados a manejar cada día, al vestirnos, y con los que intentamos hablar de nosotros mismos y con los que nos reconocemos. Lo mismo ocurre con su uso en el arte: cada material textil tiene una personalidad muy marcada y representa un tipo de matices e ideas. Desde luego, el tapiz y la materia textil han sido uno de los grandes hallazgos para el vocabulario expresivo del arte de nuestro siglo; lo prueban las obras de Beuys, Oldenburg, Rauschemberg, Millares... Y en cuanto al objeto, cumple en mi obra una doble función: por un lado se trata de una solución plástica, a la vez que dota a cada obra de un sentido afectivo y personal». La *afectividad* resulta la nota dominante en esta exposición de Grau-Garriga en Sant Cugat. Las piezas son para su autor pequeños recuerdos, pequeñas sensaciones que forman parte de la misma investigación pictórica que el resto de de su obra; son sus «relicarios personales», unos relicarios que para el artista no podrían exponerse por primera vez en un lugar más idóneo que su villa natal. El catálogo de la exposición, al que Grau-Garriga daba los últimos retoques contiene, además de reproducciones de las obras expuestas en la Sala Canals.

● «Quisiera que mi nueva muestra fuese como un cuaderno de trabajo»

Miquel Angel Riera: «El problema de la convivencia humana es el tema básico de mi obra narrativa»

Barcelona. **Jordi Costa**

Con «Illa Flaubert», el escritor mallorquín Miquel Angel Riera vuelve a hacer del rigor el punto primordial de su doctrina literaria. «Els déus inaccessibles», su anterior obra, se convirtió en un rotundo éxito de público y crítica.

«La Muerte es la gran injusticia a la que se ve sometido el ser humano. Es un tema que me ha obsesionado desde siempre y que ya aparece tratado, aunque de una manera más elemental, en mi primera novela, *Andreu Milà*. En *Illa Flaubert* la Muerte ocupa el primer plano. Mi personaje, tras sufrir un trauma que le obliga a replantearse radicalmente su vida, afronta la idea de la Muerte como algo implacable. Sin embargo, un componente de optimismo le hace posible seguir viviendo pese a ser consciente de que esa Muerte ronda su entorno. El personaje emprende la búsqueda imposible de un lugar donde la Muerte no pueda atraparle». Así glosa el escritor Miquel Angel Riera el tema principal de *Illa Flaubert*, novela con la que ha ganado el premio Josep Pla en su vigésimo segunda edición. Tras el gran éxito de público y crítica que obtuvo su anterior obra, *Els déus inaccessibles*, esta galardonada novela de aire elegíaco es fruto de tres años de reposada y atenta escritura, en los que Riera parece haber sido coherente con su intención de «escribir mucho unos pocos libros». Si ante *Els déus inaccessibles* se invocó el nombre de Thomas Mann y su *Muerte en Venecia* como referentes inmediatos, la figura de Gustave Flaubert parece ser el eje alrededor del cual el escritor mallorquín ha tejido su ficción: «Pero el homenaje al autor de *Madame Bovary* no es tanto mío como del personaje de mi novela. Es un admirador de la obra y de la actitud flaubertiana ante el hecho de escribir. Flaubert se entregó totalmente al misterio de la creación, pero su obra resultó bastante reducida. En este sentido, sí que podría coincidir Flaubert con mi propia personalidad». La crítica ha querido dividir la breve obra narrativa de Miquel Angel Riera en dos grupos. En el primero figurarían las novelas *Andreu Milà*, *Morir quan cal*, *L'endemà de mai* y *Panorama amb dona*, trabajos de proverbial rigor, pero todavía anclados en exceso en la tradición insular de novela rural. Con *Els déus inaccesibles* comenzaría esta segunda etapa en la trayectoria narrativa de Riera, que prosigue con *Illa Flaubert*. «Respeto el criterio de la crítica, pero no creo que haya una ruptura en mi quehacer narrativo -señala el autor-. Hay una continuidad de objetivos y sensibilidad. Todas mis obras forman un solo libro, son facetas distintas de un mismo cuerpo novelístico, cuyo tema básico es la convivencia humana. Es el tema de toda obra literaria en todas las civilizaciones y en todas las épocas. La humanidad día a día intenta aprender esta dificilísma asignatura. Mis personajes están preocupados por no saber cómo vivir. El hombre, para solventar esta carencia, acostumbra a poner en juego una serie de lubricantes, que pueden ser la sexualidad, la sensualidad o meramente una actitud educada».